

Católico

“No son el futuro, ustedes jóvenes, son el ahora de Dios”

PAPA FRANCISCO JMJ PANAMA 2019



Carta de Su Santidad el Papa Francisco a los Obispos de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos

A los Obispos de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos de Norteamérica

Queridos hermanos,

El pasado 13 de setiembre, durante el encuentro que mantuve con la Presidencia de la Conferencia Episcopal, sugerí que Ustedes hicieran juntos los Ejercicios Espirituales: un tiempo de retiro, oración y discernimiento como eslabón necesario y fundamental en el camino para afrontar y responder evangélicamente a la crisis de credibilidad que atraviesan como Iglesia. Lo vemos en el Evangelio, el Señor en momentos importantes de su misión se retiraba y pasaba toda la noche en oración e invitaba a sus discípulos a hacer lo mismo (Cfr. Mc 14, 38). Sabemos que la envergadura de los acontecimientos no resiste cualquier respuesta y actitud; por el contrario, exige de nosotros pastores, la capacidad y especialmente la sabiduría de gestar una palabra fruto de la escucha sincera, orante y comunitaria de la Palabra de Dios y del dolor de nuestro pueblo. Una palabra gestada en la oración del pastor que, como Moisés, lucha e intercede por su pueblo (Cfr. Ex 32, 30-32).

En el encuentro le manifesté al Card. DiNardo y a los obispos presentes mi deseo de acompañados personalmente un par de días, en estos Ejercicios Espirituales, lo cual fue recibido con alegría y esperanza. Como sucesor de Pedro quería unirme a Ustedes y con Ustedes implorar al Señor que envíe su Espíritu capaz de «hacer nuevas todas las cosas» (Cfr. Ap. 21,5) y mostrar los caminos de vida que, como Iglesia, estamos llamados a recorrer para el bien de todo el pueblo que nos fue confiado. A pesar de los esfuerzos realizados, por problemas de logística no podré acompañarlos personalmente. Esta carta quiere suplir, de alguna manera, el viaje fallido. También me alegra que hayan aceptado el ofrecimiento que el predicador de la Casa Pontificia sea quien guíe con su sapiente experiencia espiritual estos Ejercicios Espirituales.

Con estas líneas, quiero estar más cerca y como hermano reflexionar y compartir algunos aspectos que considero importantes, así como estimularlos en la oración y en los pasos que dan en la lucha contra la “cultura del abuso” y en la manera de afrontar la crisis de la credibilidad.

«Entre Ustedes no debe suceder así, el que quiera ser grande, que se haga servidor de Ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos». (Mc. 10, 43-44). Estas palabras, con las que Jesús cierra el debate y pone luz a la indignación que se produjo entre los discípulos al escuchar a Santiago y Juan pedir sentarse a la derecha y a la izquierda del Maestro (Cfr. Mc. 10, 37) nos servirán de guía en esta reflexión que quiero realizar junto a Ustedes.

El evangelio no teme develar y evidenciar ciertas tensiones, contradicciones y reacciones que existen en la vida de la primera comunidad discipular; es más, pareciera hacerlo *ex professo*: búsqueda de los primeros puestos, celos, envidias, arreglos y acomodos. Así también como todas las intrigas y complots que, secretamente unas veces y públicamente otras, se organizaron en tomo al mensaje y persona de Jesús por parte de las autoridades políticas, religiosas y de los mercaderes de la época (Cfr. Mc. 11, 15-18). Conflictos que aumentaban a medida que se acercaba la Hora de Jesús en su entrega en la cruz cuando el príncipe de este mundo, el pecado y la corrupción parecían tener la última palabra contaminando todo de amargura, desconfianza y murmuración.

Como lo había profetizado el anciano Simeón, los momentos difíciles y de encrucijada tienen la capacidad de sacar a la luz los pensamientos íntimos, las tensiones y contradicciones que habitan personal y comunitariamente en los discípulos (Cfr. Lc. 2, 35). Nadie puede darse por eximido de esto; estamos invitados como comunidad a velar para que, en esos momentos, nuestras decisiones, opciones, acciones e intenciones no estén viciadas (o lo menos viciadas) por estos conflictos y tensiones internas y sean, por sobre todo, una respuesta al Señor que es vida para el mundo. En los momentos de mayor turbación, es importante velar y discernir para tener un corazón libre de compromisos y de aparentes certezas para escuchar qué es lo que más le agrada al Señor en la misión que nos ha encomendado. Muchas acciones pueden ser útiles, buenas y necesarias y hasta pueden parecer justas, pero no todas tienen “sabor” a evangelio. Si me permiten decirlo de manera

coloquial: hay que tener cuidado de que «el remedio no se vuelva peor que la enfermedad». Y eso nos pide sabiduría, oración, mucha escucha y comunión fraterna.

1. «Entre ustedes no debe suceder así».

En los últimos tiempos la Iglesia en los Estados Unidos se ha visto sacudida por múltiples escándalos que tocan en lo más íntimo su credibilidad. Tiempos tormentosos en la vida de tantas víctimas que sufrieron en su carne el abuso de poder, de conciencia y sexual por parte de ministros ordenados, consagrados, consagradas y fieles laicos; tiempos tormentosos y de cruz para esas familias y el Pueblo de Dios todo.

La credibilidad de la Iglesia se ha visto fuertemente cuestionada y debilitada por estos pecados y crímenes, pero especialmente por la voluntad de querer disimularlos y esconderlos, lo cual generó una mayor sensación de inseguridad, desconfianza y desprotección en los fieles. La actitud de encubrimiento, como sabemos, lejos de ayudar a resolver los conflictos, permitió que los mismos se perpetuasen e hirieran más profundamente el entramado de relaciones que hoy estamos llamados a curar y recomponer.



CNS foto

NEW JERSEY CATÓLICO

*Edición especial
de Advocate Publishing Corp.
Un periódico de la Arquidiócesis
de Newark, NJ*

Presidente y Publisher:

Cardenal Joseph William Tobin, C.Ss.R., Arzobispo

Coordinación: Fr. Edinson E. Ramirez aleluyetico@hotmail.com

Oficina de Comunicaciones

Publicación y distribución: Advocate Publishing Corporation

Advertising Director: Marge McCue 973-497-4201

Production Supervisor: Marilyn Smith

New Jersey Católico
171 Clifton Avenue
Newark, NJ 07104-0500
Tel: (973) 497-4200
Fax: (973) 497-4192
pearsoma@rcan.org

Somos conscientes que los pecados y crímenes cometidos y todas sus repercusiones a nivel eclesial, social y cultural crearon una huella y herida honda en el corazón del pueblo fiel. Lo llenaron de perplejidad, desconcierto y confusión; y esto sirve también muchas veces como excusa para desacreditar continuamente y poner en duda la vida entregada de tantos cristianos que «muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre» (Cfr. EG 76). Cada vez que la palabra del Evangelio molesta o se vuelve testimonio incómodo, no son pocas las voces que pretenden silenciarla señalando el pecado y las incongruencias de los miembros de la Iglesia y más todavía de sus pastores.

Huella y herida que también se traslada al interior de la comunión episcopal generando no precisamente la sana y necesaria confrontación y las tensiones propias de un organismo vivo sino la división y la dispersión (Cfr. Mt. 26, 31b), frutos y mociones no ciertamente del Espíritu Santo, sino «del enemigo de natura humana»¹ que saca más provecho de la división y dispersión que de las tensiones y desacuerdos lógicos y esperables en la coexistencia de los discípulos de Cristo.

La lucha contra la cultura del abuso, la herida en la credibilidad, así como el desconcierto, la confusión y el desprestigio en la misión reclaman y nos reclaman una renovada y decidida actitud para resolver el conflicto. «Ustedes saben que aquellos a quienes se consideran gobernantes — nos diría Jesús — dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos los hacen sentir su autoridad. Entre Ustedes no debe suceder así». La herida en la credibilidad exige un abordaje particular pues no se resuelve por decretos voluntaristas o estableciendo simplemente nuevas comisiones o mejorando los organigramas de trabajo como si fuésemos jefes de una agencia de recursos humanos. Tal visión termina reduciendo la misión del pastor y de la Iglesia a mera tarea administrativa/organizativa en la “empresa de la evangelización”. Dejémoslo claro, muchas de estas cosas son necesarias, pero insuficientes, ya que no logran asumir y abordar la realidad en su complejidad y corren el riesgo de terminar reduciéndolo todo a problemas organizativos.

La herida en la credibilidad toca neurálgicamente nuestras formas de relacionarnos. Podemos constatar que existe un tejido vital que se vio dañado y, como artesanos, estamos llamados a reconstruir. Esto implica la capacidad — o no — que poseamos como comunidad de construir vínculos y espacios sanos y maduros, que sepan respetar la integridad e intimidad de cada persona. Implica la capacidad de convocar para despertar y dar confianza en la construcción de un proyecto común, amplio, humilde, seguro, sobrio y transparente. Y esto exige no sólo una nueva organización sino la conversión de nuestra mente (metanoia), de nuestra manera de rezar, de gestionar el poder y el dinero, de vivir la autoridad así también de cómo nos relacionamos entre nosotros y

con el mundo. Las transformaciones en la Iglesia siempre tienen como horizonte suscitar y estimular un estado constante de conversión misionera y pastoral que permita nuevos itinerarios eclesiales cada día más conformes al Evangelio y, por tanto, respetuosos de la dignidad humana. La dimensión programática de nuestras acciones debe ir acompañada de su dimensión paradigmática la cual muestra el espíritu y el sentido de lo que se hace. Una y otra se reclaman y necesitan. Sin este claro y decidido enfoque todo lo que se haga correrá el riesgo de estar teñido de autorreferencialidad, autopreservación y autodefensa y, por tanto, condenado a caer en “saco roto”. Será quizás un cuerpo bien estructurado y organizado, pero sin fuerza evangélica, ya que no ayudará a ser una Iglesia más creíble y testimonial sino «campana que resuena o platillo que retiñe» (1 Cor. 13, 1).

Una nueva estación eclesial necesita, fundamentalmente, de pastores maestros del discernimiento en el paso de Dios por la historia de su pueblo y no de simples administradores, ya que las ideas se discuten, pero las situaciones vitales se disciernen. De ahí que, en medio de la desolación y confusión que viven nuestras comunidades, nuestro deber es — en primer lugar — encontrar un espíritu común capaz de ayudarnos en el discernimiento, no para obtener la tranquilidad fruto de un equilibrio humano o de una votación democrática que haga “vencer” a unos sobre otros, ¡esto no! Sino una manera colegialmente paterna de asumir la situación presente que proteja — sobre todo — de la desesperanza y de la orfandad espiritual al pueblo que nos fue encomendado². Esto nos posibilita sumergirnos mejor en la realidad, intentando comprenderla y escucharla desde dentro sin quedar presos de la misma.

Sabemos que los momentos de turbación y de prueba suelen amenazar nuestra comunión fraterna, pero sabemos también que pueden convertirse en momentos de gracia que afiancen nuestra entrega a Cristo y la hagan creíble. Esta credibilidad no radicará en nosotros mismos, ni en nuestros discursos, ni en nuestros méritos, ni en nuestra honra personal o comunitaria, símbolos de nuestra pretensión — casi siempre inconsciente — de justificarnos a nosotros mismos a partir de nuestras propias fuerzas y habilidades (o de la desgracia ajena). La credibilidad será fruto de un cuerpo unido que, reconociéndose pecador y limitado es capaz de proclamar la necesidad de la conversión. Porque no queremos anunciarnos a nosotros mismos sino a Aquel que por nosotros murió (2 Cor. 4, 5) y testimoniar cómo en los momentos más oscuros de nuestra historia el Señor se hace presente, abre caminos y unge la fe descreída, la esperanza herida y la caridad adormecida.

La conciencia personal y comunitaria de nuestros límites nos recuerda, como dijo San Juan XXIII que «la autoridad no puede considerarse

exenta de sometimiento a otra superior»³ y por tanto no puede aislarse en su discernimiento y en la búsqueda del bien común. Una fe y una conciencia despojada de la instancia comunitaria, como si fuese un “trascendental kantiano”, poco a poco termina anunciando «un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo» y presentará una falsa y peligrosa oposición entre el ser personal y el ser eclesial, entre un Dios puro amor y la carne entregada de Jesucristo. Es más, se puede correr el riesgo de terminar haciendo de Dios un “ídolo” de un determinado grupo existente. La constante referencia a la comunión universal, como también al Magisterio y a la Tradición milenaria de la Iglesia, salva a los creyentes de la absolutización del “particularismo” de un grupo, de un tiempo, de una cultura dentro de la Iglesia. La Catolicidad se juega también en la capacidad que tengamos los pastores de aprender a escucharnos, ayudar y ser ayudados, trabajar juntos y recibir las riquezas que las otras Iglesias puedan aportar en el seguimiento de Jesucristo. La Catolicidad en la Iglesia no puede reducirse solamente a una cuestión meramente doctrinal o jurídica, sino que nos recuerda que en esta peregrinación no estamos ni vamos solos: «¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él» (1 Cor. 12, 26).

Esta conciencia colegial de hombres pecadores en permanente conversión, pero también desconcertados y afligidos con todo lo sucedido, nos permite entrar en comunión afectiva con nuestro pueblo y nos librára de buscar falsos, rápidos y vanos triunfalismos que pretendan asegurar espacios más que iniciar y despertar procesos. Nos protegerá de recurrir a seguridades anestésicas que impidan acercarnos y comprender el alcance y las ramificaciones de lo acontecido. Por otra parte, favorecerá la búsqueda de medios aptos no ligados a vanos apriorismos ni petrificados en expresiones inmóviles que han perdido la capacidad de hablar y mover a los hombres y mujeres de nuestro tiempo⁴.

La comunión afectiva con el sentir de nuestro pueblo, con su desconfianza, nos impulsa a ejercer una colegial paternidad espiritual que no banalice las respuestas ni tampoco quede presa de una actitud a la defensiva sino que busque aprender — como lo hizo el profeta Elías en medio de su desolación — a escuchar la voz del Señor que no se encuentra ni en las tempestades ni en los terremotos sino en la calma que nace de confesar el dolor en su situación presente y se deja convocar una vez más por Su palabra (1 Re 19, 9-18).

Esta actitud nos pide la decisión de abandonar como modus operandi el desprestigio y la deslegitimación, la victimización o el reproche en la manera de relacionarse y, por el contrario, dar espacio a la brisa suave que sólo el Evangelio nos puede brindar. No nos olvidamos que «la falta colegial de un reconocimiento sincero,

Continúa en la pag. 8

1 San Ignacio, Ejercicios Espirituales

2 Cfr. Jorge M. Bergoglio, Las cartas de la tribulación, 12. Ed. Diego De torres, Buenos Aires (1987)

3 Juan XXIII, Pacem in Terris, 47

4 Pablo VI, Ecclesiam Suam, 39

Viviendo Nuestro Tiempo con Jesús

Por P. Antonio Ciorda

Pasaron la Navidades, pasó el festejo del Año Nuevo, pasó la solemnidad de la Epifanía y siguen pasando los días, festivos o no, camino de ... ¿dónde? ¿A dónde voy? ¿A dónde vamos? Porque si de algo estamos seguros es que vamos, nos vamos. Y la principal cuestión a este respecto es ¿a dónde? Con todo de ser tan cierto e inapelable nuestro caminar, apenas si nos detenemos a considerarlo. Quisiéramos tener los oídos sordos y los ojos ciegos para pasar por alto esa cotidiana realidad del ser humano: somos peregrinos; atravesamos campos de muy variada índole, que indudablemente dejan su huella en nuestra persona. Sin dejar de la vista el elemento singular, “voy”, hemos de considerar como impactante el plural, “vamos”. Las festividades tienen la misión, en parte, de recordárnoslo. Porque los acontecimientos que en ellas celebramos nos interpelan a tomar posiciones respecto a ese caminar hacia delante. ¿Hacia dónde? Si Dios se hizo hombre—celebración

de la Navidad -, e hizo suyo el gesto de transitar por este mundo, santificándolo, hemos de aceptar como quintaesencia de nuestro ser el tránsito de nuestras personas hacia un determinado fin. El fin es Dios mismo en Cristo glorioso. Caminemos con él. Con ello no respondemos tan solo al “a donde vamos”, sino “con quien vamos”. Su poder salvador nos impregna totalmente, pues hemos sido bautizados con el Espíritu Santo, don que nos trae de lo alto como don específico de Dios Padre para nuestra total transformación en imagen de Dios, llegando así a ser sus hijos. Esta novedad la recibimos en el bautismo. Con ello queda aclarada la cuestión de “adónde vamos”. Vamos al Padre. Pero vamos al Padre con Cristo y en Cristo, que “está en el seno del Padre”.

Esa nuestra condición señala una nueva época que viste y engalana de “espiritual” —“en el Espíritu”—todas nuestras acciones. La carta a los Hebreos 1,1 nos inicia en ello: “Dios habló antiguamente a nuestros padres por los profetas, por partes y de muchas maneras, en estos tiempos,

que son los últimos, nos ha hablado en el Hijo”. Esa es la novedad, “estos tiempos son los últimos”. Si nos habló – nos sigue hablando—viene a decir que se nos comunicó enteramente en su Hijo. No es el tiempo material el que nos introduce en la novedad, somos nosotros—en el Espíritu—los que traemos novedad “divina” a la historia humana. Ya no es la celebración del “año nuevo” lo importante, sino nuestra intervención en la vida que hace “nueva” la relación con el tiempo y el espacio. Por eso, no me va a mí, al menos, eso de decir “¿Qué nos traerá el Año Nuevo”, sino, más bien, Qué hemos de llevar nosotros a esa nueva enumeración de años que comienza en primero de enero; porque el innovador es Cristo, ¿y nosotros en él y con él innovadores también? Somos peregrinos; vamos con Cristo y en él hacia Dios, ya que él se encuentra en el seno del Padre. Todo pasa en este mundo, año viejo-año nuevo; también nosotros, pero sembrando de novedad en Cristo Jesús todo lo que tocamos. ¿Somos conscientes de ello? Anímate, hermano, a vivirlo.



Pastoral Familiar Hispana Arquidiócesis de Newark
RETIRO DE SANACIÓN DE LA FAMILIA



*“Un Corazon Sano
Una Familia Sana”*

SABADO 2 Y DOMINGO 3 DE MARZO, 2019
De 8:30am a 6:00pm
NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO
654 SUMMER AVE. NEWARK, NJ 07104

HAY ESPERANZA PARA TU FAMILIA.
PARA INFORMACIÓN LLAMAR
973-497-4326 / 646-296-5136
EMAIL: YAMILKA.GENAO@RCAN.ORG
SIDELISR@YAHOO. COM
WWW. RCAN.ORG/PASTORALFAMILIARHISPANA.COM

EVENTO GRATIS — HABRÁ VENTA DE COMIDA — NO TE LO PIERDAS



Predicadora Internacional
Malvina Modesto



Predicadores Internacionales
Robert y Wendi Diaz



GRATIS



Patrocinado por la Pastoral Familiar Hispana Arquidiócesis de Newark
 Con la Colaboración de la Escuela de Evangelización Juan Pablo II



Todos los seres humanos somos pecadores

Por María de los Ángeles García

El pecado es una profanación personal, un gesto hostil hacia el Señor, un perjuicio para la comunidad Cristiana y una ofensa a Dios. Es una profanación porque todo bautizado está santificado pues ha recibido la gracia de Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo. El pecado detiene el impulso de la santificación; es un gesto hostil hacia el Señor porque Dios Padre envió a su hijo Jesucristo que se entregó voluntariamente a la muerte de cruz para reconciliarnos y asegurar nuestra santificación. El pecado, pues, pasa por alto la condescendencia de Dios. Es un perjuicio para la comunidad de la Iglesia porque somos uno en el Espíritu y al pecar afectamos a los demás miembros de la Iglesia.

San Agustín nos dice: “Dios nos ha creado sin nosotros pero no ha querido salvarnos sin nosotros”. Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Tengamos presente que Dios es misericordioso y está dispuesto a perdonar siempre que reconocemos nuestros pecados y nos arrepentimos de ellos.

Todo pecado, aunque no esté dirigido directamente contra Dios, por ejemplo blasfemándolo o injuriándolo, se comete contra Dios puesto que supone una oposición a Su voluntad. En el libro del Génesis (3,5) se presenta el pecado como una desobediencia a Dios, un querer hacerse “como dioses” pasando por alto las limitaciones que como seres humanos todos tenemos.

La variedad de pecados es grande. En el Nuevo Testamento encontramos úvarias listas de acciones pecaminosas. Hay múltiples clases de pecados. Hay pecados espirituales y carnales así como pecados de pensamien-

to, palabra, acción u omisión. Al recitar el “Yo pecador” cuando se inicia la celebración Eucarística pedimos perdón a Dios por estos pecados que afectan no solo nuestra relación con Dios sino la relación entre nosotros que somos hermanos en Cristo, y pedimos la intercesión de María, Madre de Dios y de los santos para que Dios nos otorgue su perdón misericordioso.

**PRINCIPIO DE FE:
CREEMOS QUE DIOS PERDONA
NUESTROS PECADOS SIEMPRE
QUE NOS ARREPENTIMOS DE
HABERLOS COMETIDO**

Preguntas Populares

¿Por qué dice la Biblia que el pecado contra el Espíritu Santo no tendrá nunca perdón?

Leemos en San Marcos (3, 29) San Mateo (12,32) y San Lucas (12,10): “El que blasfema contra el Espíritu Santo no tendrá perdón nunca, antes bien será reo de pecado eterno”. Esta afirmación parece contradecir la misericordia de Dios que siempre está dispuesto a ierdonar. Ciertamente la misericordia de Dios no tiene límites pero quien se niega a acoger esta misericordia mediante el arrepentimiento está rechazando la salvación ofrecida por el Espíritu Santo. Esta negación a la obra del Espíritu puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna.

Ver Catecismo de la Iglesia Católica, número 1864.

¿Tiene preguntas sobre la fe católica? Envíelas a nuestra dirección Postal. Trataremos de responderlas siempre que

*Si para Dios floreces
¿Qué más si en su presencia desapareces,
qué más puedes hacer...?*

*Si para Dios floreces
muera la flor y quédese la esencia de tu ser.*

*Aquí me huele a rosas decimos cuando entramos
a una estancia donde las hubo ayer.
Y Quien sabe, Quien ve todas las cosas por tu fragancia
¿piensas que no te habrá de conocer...?*

*¡Alta sabiduría, suma plegaria: desaparecer
dejarlo que adivine que nuestra flor quería
y no dejarse ver...!*

Francisco Alday

SABES...

Respuestas a las preguntas de nuestra edición anterior.

¿Cómo sé yo cuando estoy haciendo la voluntad de Dios?

La voluntad de Dios se resume en dos mandamientos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a Nosotros mismos. Amamos a Dios sobre todas las cosas cuando El es el principio y fin de nuestra vida y todo lo que hacemos está inspirado y dirigido hacia El. Amamos a nuestro prójimo porque tenemos la conciencia de que todos somos hermanos y oramos y hacemos lo que sea necesario por las personas aunque no nos caigan bien ni las conozcamos.

¿Cuál es la diferencia entre un discípulo y un apóstol?

La palabra discípulo significa estudiante o sea el que está aprendiendo. Todos los que seguían a Cristo eran discípulos. Apóstol quiere decir “enviado”. Apóstoles eran los que seguían a Jesús más de cerca durante los días de su vida pública. San Lucas nos dice que Jesús “llamó a sus discípulos y escogió entre ellos a quienes nombró apóstoles” (Lucas 6,13).

¿Es la cremación o incineración contraria a la ley de Dios?

La cremación o incineración fue considerada por la Iglesia por muchos siglos como un desacato al cuerpo de los muertos. El Nuevo Código de Derecho Canónico publicado hace pocos años recomienda que se conserve la costumbre de enterrar los cuerpos de los difuntos; pero no prohíbe la cremación siempre que las cenizas se respeten y se mantengan en lugares apropiados, que no se tiren al mar o al viento o se conserven en lugares particulares.

SABES...

¿Cuál es la diferencia entre el pecado mortal y el pecado venial?

¿Qué es el purgatorio?

¿Por qué rezamos por los muertos?

Responde a estas preguntas y compara tus respuestas con las que aparecerán en nuestra próxima edición. Hasta entonces...

El Quinto Encuentro continúa...

Por **Diácono Asterio Velasco**
Director del Apostolado Hispano

Muchas fueron las parroquias con ministerio en español que participaron en el proceso del V Encuentro. Más de dos mil quinientas personas asistieron a las cinco sesiones de los pequeños grupos. Después, como ya informamos en este periódico, vino el Encuentro Arquidiocesano, un evento de un día que dejó huella en los más de trescientos delegados que representaron a sus comunidades parroquiales en el Centro Juvenil de Kearny. Más tarde tuvimos el Encuentro Regional en el que ochenta de nosotros compartimos con los delegados de las demás diócesis de New Jersey y Pensilvania y finalmente el Encuentro Nacional en Texas. Allí estuvieron treinta y cinco personas de la Arquidiócesis de Newark que se unieron a más de tres mil delegados de otras 160 diócesis de todo el país.

Todavía no han sido publicadas las conclusiones del V Encuentro Nacional Hispano, sin duda un hecho histórico en la Iglesia de los Estados Unidos. Pero sí sabemos que este proceso que comenzó en las parroquias, a las parroquias debe volver, porque ahí es donde se realiza el principal trabajo evangelizador.

Es importante recordar la doble finalidad que desde el principio ha tenido este proceso. Y quiero recalcar la palabra proceso, porque de eso hemos hablado desde que iniciamos esta andadura hace dos años. Es decir, el V Encuentro no ha pretendido ser un evento de un día o de una semana. Es un proceso



Laicos de las distintas parroquias escuchan con atención a la presentación sobre el V Encuentro.

que comenzó en las parroquias, entre nuestro pueblo fiel, hasta llegar al nivel nacional.

El Encuentro ha tenido una doble finalidad: primero, reflexionar juntos en la Palabra que nos llama a ser discípulos misioneros y nos invita a abrir los brazos a tantos hermanos que por alguna razón no participan en la vida de nuestras comunidades. La segunda finalidad —muy importante también— era brindar la oportunidad de que nuestro pueblo pudiera comunicar de manera clara a sus líderes eclesiales la situación en que se encuentra y cómo puede ser mejor servido en sus necesidades pastorales concretas.

Al final del proceso parroquial, los equipos parroquiales elaboraron un documento en el que, recogiendo las voces de los par-

ticipantes en los pequeños grupos, expresaron las aspiraciones y los sueños, los dones y talentos de su comunidad. También indicaban las iniciativas que ya llevan a cabo para dar la bienvenida, acoger y acompañar, sobre todo en la pastoral familiar y juvenil, a los que se han alejado de la fe y aquéllos que viven en situaciones de riesgo.

El Equipo del V Encuentro elaboró el documento diocesano recopilando las propuestas recibidas de las parroquias y las sugerencias presentadas en el Encuentro Arquidiocesano.

Era importante que todos conocieran lo expresado por nuestras comunidades en su proceso parroquial. Por esta razón en el mes de noviembre, después de concluir el Encuentro Nacional, tuvimos un par de presentaciones para los agentes principales en este proceso: los sacerdotes y los líderes laicos. A la primera fueron invitados todos los sacerdotes que trabajan en parroquias con ministerio hispano. Un buen número de ellos asistió a esa presentación. En la segunda estuvieron presentes unas doscientas cincuenta personas que habían sido líderes en las sesiones parroquiales del Encuentro. Nuestro Arzobispo, el Cardenal Tobin, participó en ambas presentaciones, demostrando su entusiasmo por el proceso del Encuentro. Nos dijo que tiene muchas esperanzas de que éste dé frutos abundantes en nuestra Arquidiócesis.

Entre las peticiones presentadas por las parroquias hay dos que se repitieron sin cesar, lo que indica que todos las consideran de mayor importancia y urgencia. La primera es trabajar todos juntos para que nuestras comunidades parroquiales sean lugares de acogi-



El diácono Asterio explicando los pasos del proceso del V Encuentro.



El Cardenal Tobin se dirigió a los asistentes enfatizando la importancia del Encuentro.

da alegre, de manera particular para aquéllos que llegan por primera vez a nuestras puertas. Esto se debe manifestar no sólo en la Eucaristía, sino también en toda la vida de la parroquia. Es muy importante para crear este ambiente de acogida que todos los grupos y movimientos parroquiales trabajen unidos. Esa unidad facilitará un ambiente de alegría evangélica.

La segunda recomendación expresa el gran deseo que tiene nuestra comunidad hispana de formación en la fe. "Ofrecer y promover a nivel arquidiocesano y parroquial cursos de espiritualidad, estudios bíblicos y de formación sacramental." Existen, sin duda, oportunidades de formación que ya se ofrecen a través de parroquias o movimientos apostólicos, pero se pide una mayor coordinación y mejor anuncio de los mismos. También a nivel arquidiocesano el Apostolado Hispano ha ofrecido cursos de formación, pero se solicita "establecer un centro o programa de formación continua para los líderes de las comunidades parroquiales".

Mientras trabajamos en la realización de esta segunda propuesta, creo que todos podemos –y es de suma importancia– concientizarnos de lo importante que es la primera: el ser acogedores para todos los recién llegados a nuestras parroquias. Debemos brindar un puesto entre nosotros a los que aún se sienten extraños en nuestro ambiente. Debemos hacerles saber que en la casa del Señor, que es su casa tanto como nuestra, ellos son siempre bienvenidos.



Cantando "Salgamos a llevar el Evangelio", nuestra canción del Encuentro.

Estamos viviendo unos momentos nada fáciles en la Iglesia y que son aún más difíciles para muchos hermanos nuestros, que viven con la angustia de lo que escuchamos constantemente en los medios de comunicación. Todos estamos llamados a abrir nuestros oídos y nuestros ojos, pero más importante nuestros corazones y nuestros brazos.

El proceso del V Encuentro continúa. Conscientes, como nos recordaba el Cardenal Tobin, que tenemos que ser levadura en nuestra Arquidiócesis. Por muy impresionantes que hayan sido los números de los participantes en el Encuentro hasta este momento, debemos recordar que somos un millón y medio de católicos en nuestra Arquidiócesis y que un porcentaje elevado de los mismos son hispanos.

El Cardenal nos dijo con buen humor, recordando sus primeros años de su ministerio con los hispanos de Detroit, que debemos ser una comunidad "de traje"... En muchas de nuestras fiestas cada uno comparte la comida que "trajo"... Todos tenemos talentos que aportar para el bien de la comunidad. En nuestras comunidades parroquiales hay muchas personas que con su dedicación, con frecuencia silenciosa, hacen que la misión eclesial se lleve a cabo. Ellos "traen" sus talentos, su entrega, su tiempo. La invitación que él nos hizo a los reunidos se la extendemos ahora a todos, también a los que están leyendo este artículo: en esta fiesta "de traje" que es nuestra vida de servicio a los hermanos, ¿cuál es tu "traje", ¿qué vas a traer tú?



Oswaldo Sánchez, miembro del Equipo Arquidiocesano, presentó a los sacerdotes lo realizado en la etapa parroquial del V Encuentro.

Carta de Su Santidad el Papa Francisco

Viene de la pag. 3

dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que integra en un camino sincero y real de crecimiento»⁵. Todos los esfuerzos que hagamos para romper el círculo vicioso del reproche, la deslegitimación y el desprestigio, evitando la murmuración y la calumnia en pos de un camino de aceptación orante y vergonzoso de nuestros límites y pecados y estimulando el diálogo, la confrontación y el discernimiento, todo esto nos dispondrá a encontrar caminos evangélicos que susciten y promuevan la reconciliación y la credibilidad que nuestro pueblo y la misión nos reclama. Eso lo haremos si somos capaces de dejar de proyectar en los otros las propias confusiones e insatisfacciones, que constituyen obstáculos para la unidad (Cfr. EG 96), y nos atrevamos a ponernos juntos de rodillas delante del Señor y dejarnos interpelar por sus llagas, en las que podremos ver las llagas del mundo. «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes — nos diría Jesús — dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos los hacen sentir su autoridad. Entre Ustedes no debe suceder así».

2. «el que quiera ser grande, que se haga servidor de Ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos».

El Pueblo fiel de Dios y la misión de la Iglesia han sufrido y sufren mucho a causa de los abusos de poder, conciencia, sexual y de su mala gestión como para que le sumemos el sufrimiento de encontrar un episcopado desunido, centrado en desprestigiarse más que en encontrar caminos de reconciliación. Esta realidad nos impulsa a poner la mirada en lo esencial y a despojarnos de todo aquello que no ayuda a transparentar el Evangelio de Jesucristo.

Hoy se nos pide una nueva presencia en el mundo conforme a la Cruz de Cristo, que se cristalice en servicio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Recuerdo las palabras de san Pablo VI al inicio de su pontificado: «hace falta hacerse hermanos de los hombres en el momento mismo que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía: el servicio. Debemos recordar todo esto y esforzamos por practicarlo según el ejemplo y el precepto que Cristo nos dejó (Jn. 13, 14-17)»⁶.

Esta actitud no reivindica para sí los primeros lugares ni el éxito o el aplauso de nuestros actos sino pide, de nosotros pastores, la opción fundamental de querer ser semilla que germinará cuando y donde el Señor mejor lo disponga. Se trata de una opción que nos salva de caer en la trampa de medir el valor de nuestros esfuerzos



con los criterios de funcionalidad y eficiencia que rige el mundo de los negocios; más bien el camino es abrimos a la eficacia y al poder transformador del Reino de Dios que al igual que un grano de mostaza — la más pequeña e insignificante de todas las semillas — logra convertirse en arbusto que sirve para cobijar (Cfr. Mt. 13, 32-33). No podemos permitirnos, en medio de la tormenta, perder la fe en la fuerza silenciosa, cotidiana y operante del Espíritu Santo en el corazón de los hombres y de la historia.

La credibilidad nace de la confianza, y la confianza nace del servicio sincero y cotidiano, humilde y gratuito hacia todos, pero especialmente hacia los preferidos del Señor (Mt 25, 31-46). Un servicio que no pretende ser marketinero o estratégico para recuperar el lugar perdido o el reconocimiento vano en el entramado social sino — como quise señalarlo en la última Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* — porque pertenece «a la sustancia misma del Evangelio de Jesús»⁷.

El llamado a la santidad nos defiende de caer en falsas oposiciones o reduccionismos y de callarnos ante un ambiente propenso al odio y a la marginación, a la desunión y a la violencia entre hermanos. La Iglesia «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1) lleva en su ser y en su seno la sagrada misión de ser tierra de encuentro y hospitalidad no sólo para sus miembros sino con todo el género humano. Pertenece a su identidad y misión trabajar incansablemente por todo aquello que contribuya a la unidad entre personas y pueblos como símbolo y sacramento de la entrega de Cristo en la Cruz por todos los hombres sin ningún tipo de distinción, «ya no hay judío o pagano, esclavo ni hombre libre, varón y mujer, porque todos Ustedes no son más que uno en Cristo Jesús» (Gal. 3, 28). Este es su mayor servicio, más aún cuando vemos el resurgimiento de nuevos y viejos discursos fratricidas. Nuestras comunidades hoy deben testimoniar de modo concreto y creativo que Dios es Padre de todos y que ante su mirada la única clasificación posible es la de hijos y hermanos. La credibilidad se

juega también en la medida en que ayudemos, junto a otros actores, a hilar un entramado social y cultural que no sólo se está resquebrajando sino también alberga y posibilita nuevos odios. Como Iglesia no podemos quedar presos de una u otra trinchera, sino velar y partir siempre desde el más desamparado. Desde allí el Señor nos invita a ser, como reza la Plegaria Eucarística Vd: «en medio de nuestro mundo, dividido por las guerras y discordias, instrumentos de unidad, de concordia y de paz».

¡Qué altísima tarea tenemos entre manos hermanos; no la podemos callar y anestesiar por nuestros límites y faltas! Recuerdo las sabias palabras de Madre Teresa de Calcuta que podemos repetir personal y comunitariamente: «Sí, tengo muchas debilidades humanas, muchas miserias humanas. [...] Pero él baja y nos usa, a Usted y a mí, para ser su amor y su compasión en el mundo, a pesar de nuestros pecados, a pesar de nuestras miserias y defectos. Él depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama. Si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás»⁸.

Queridos hermanos, el Señor sabía muy bien que, en la hora de la cruz, la falta de unidad, la división y la dispersión, así como las estrategias para liberarse de esa hora serían las tentaciones más grandes que vivirían sus discípulos; actitudes que desfigurarían y dificultarían la misión. Por eso pidió Él mismo al Padre que los cuidara para que, en esos momentos, fueran uno, como ellos dos son uno, y ninguno se perdiese (Cfr. Jn. 17, 11-12). Confiados y sumergiéndonos en la oración de Jesús al Padre queremos aprender de Él y, con *determinada deliberación*, comenzar este tiempo de oración, silencio y reflexión, de diálogo y comunión, de escucha y discernimiento, para dejar que Él moldee el corazón a su imagen y ayude a descubrir su voluntad.

En este camino no vamos solos, María acompañó y sostuvo desde el inicio a la comunidad de los discípulos; con su presencia maternal ayudó a que la comunidad no se “desmadrara” por los caminos de los encierros individualistas y la pretensión de salvarse a sí misma. Ella protegió a la comunidad discipular de la orfandad espiritual que desemboca en la auto-referencialidad y con su fe les permitió perseverar en lo incomprensible, esperando que llegue la luz de Dios. A ella le pedimos que nos mantenga unidos y perseverantes, como el día de Pentecostés para que el Espíritu sea derramado en nuestros corazones y nos ayude en todo momento y lugar a dar testimonio de su Resurrección.

Queridos hermanos, con estas reflexiones me uno a Ustedes en estos días de Ejercicios Espirituales. Rezo por Ustedes; por favor háganlo por mí.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

*Fraternalmente,
Francisco*

Ciudad del Vaticano, 1º de enero de 2019.

5 Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 50

6 Pablo VI, *Ecclesiam Suam*, 39

7 Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 97

8 Madre Teresa de Calcuta, *Cristo en los pobres*, 37-38. Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 107.

**PATROCINADO POR LA
ARQUIDIÓCESIS DE NEWARK**

Vivas en Cristo...

Encontrando Nuestra Verdadera Identidad



Lucia Baez Luzondo, JD, MAPT

Lucia Luzondo es co-fundadora y directora del ministerio "Renovación Familiar", es conductora junto a su esposo de la serie televisiva "Creados para Amar", transmitida por EWTN en español, también es conductora del programa de radio "En el día a día con Ricardo y Lucia" transmitido por EWTN Radio Católica Mundial.



Malvina Modesto

Malvina es fundadora y coordinadora del "Ministerio de Evangelización Buena Nueva" en la Republica Dominicana, también es miembro de la Comunidad de la Visitación y de la Eucaristía. Ella es reconocida por su trabajo con las familias en el área de la sanidad emocional e integral.



Si7 Ministry

Jorge Orellana y su esposa Kim iglesia son fundadores del ministerio católico de música Si7 Ministry. Es ministerio dedicado a la alabanza y la adoración. Son originarios de New York.

Sábado, Marzo 9, 2019

8:00 am – 4:00 pm

Misa at 4:00 pm

SETON HALL UNIVERSITY

400 South Orange Ave.

South Orange, NJ 07079



Cardenal

Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Celebrante Principal de la Misa

**Conferencia de Hombres Católicos
ARQUIDIÓCESIS DE NEWARK**

No Temas...
Yo soy el que te envía



P. RAFAEL CAPÓ

P. Rafael es un sacerdote de la Arquidiócesis de Miami, director del Instituto Pastoral para el Ministerio Hispano (SEPI). Educador entusiasta, es conocido nacionalmente por ser miembro del equipo organizador del V Encuentro y de la Red Nacional de Pastoral Juvenil Hispana.



P. ROBINSON GONZÁLEZ

Predicador entusiasta y ameno es muy conocido en nuestra Arquidiócesis de Newark. Es parte de la comunidad de la parroquia de San Miguel en Newark donde imparte clases de Sagrada Escritura y dirige seminarios de crecimiento y desarrollo personal.

Sábado,

Marzo 16, 2019

SETON HALL UNIVERSITY

8:00 AM - 4:30 PM

400 South Orange Avenue,

South Orange, NJ 07079



Para registración visite:
www.rcan.org/womenscommission
Para más información escribanos
al Correo Electrónico:
CatholicWomen@rcan.org
o llame al **973-497-4545**

Desayuno Continental y Almuerzo incluido
Costo: \$25 • Clero/Religiosas GRATIS



Download our mobile app

Para más información visite
nuestra página web

www.njcatholicmen.org

E-mail: **CatholicMen@rcan.org**

o llamar 973-497-4545

Costo: \$25 • Clero/Religiosos: (GRATIS)



NJ Catholic Women

DÍA DE REFLEXIÓN 2019 / CONFERENCIA DE HOMBRES CATÓLICOS 2019

Para mayor facilidad y rapidez Regístrese en línea a **www.rcan.org/womenscommission / www.njcatholicmen.org**

VISA, Master Card y AMEX aceptamos • Costo \$25

Conferencia en Español: Hombres Mujeres

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad _____ Estado: _____ Zip: _____

Teléfono: _____ E-mail: _____

Parroquia: _____ Ciudad: _____

Enviar por Correo SOLO cheques o Money Orders

Por favor llenar y enviar a:

**Archdiocese of Newark
P.O. Box 9577, Newark, NJ 07104
Attn: Catholic Women's Commission Day of Reflection**

“No son el futuro, ustedes jóvenes, son el ahora de Dios”

PAPA FRANCISCO JMJ PANAMA 2019

Rosa Die Alcolea. ZENIT

“No son el futuro, ustedes jóvenes, son el ahora de Dios” es una exhortación la que hace Francisco a los jóvenes en esta Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) en Panamá: “Ustedes jóvenes, deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy, nadie te puede prometer un día del mañana, tu vida hoy es hoy, tu jugarte es hoy, tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo a esto?”.

“Dios es real porque el amor es real, Dios es concreto porque el amor es concreto”, el lenguaje de Francisco es conciso y directo.

En la mañana del domingo, 27 de enero de 2019, la homilía de la Misa de Envío de los jóvenes del mundo ha estado marcada por un fuerte llamamiento a dejarnos “que el Señor nos enamore y nos lleve hasta el mañana”. “No mañana, ahora, porque allí, ahora, donde esté su tesoro, está también su corazón”, ha remarcado el Santo Padre.

“Dios los convoca, los llama en sus comunidades, los llama en sus ciudades para ir en búsqueda de sus abuelos, de sus mayores; a ponerse de pie y junto a ellos tomar la palabra y poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó”, les ha dicho.

“No mañana, ahora”—ha continuado el



Papa— “porque allí, ahora, donde esté su tesoro, está también su corazón (cf. Mt 6,21); y aquello que los enamore conquistará no solo vuestra imaginación, sino que lo afectará todo”.

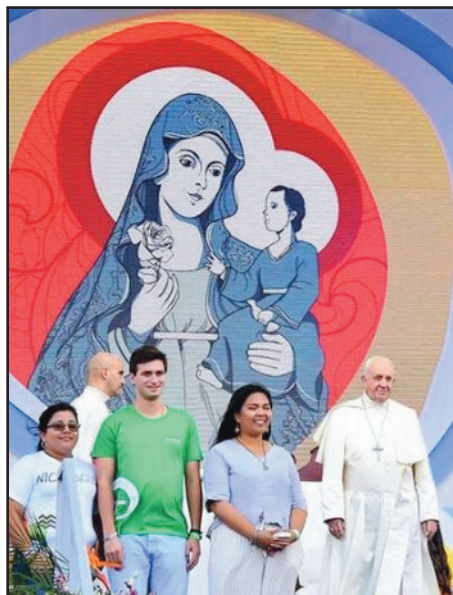
Será lo que los haga levantarse por la mañana—los ha inspirado—y los impulse en las horas de cansancio, lo que les rompa el corazón y lo que les haga llenarse de asombro, alegría y gratitud. Sientan que tienen una misión y enamórense, que eso lo decidirá todo (cf. PEDRO ARRUIPE, S.J., Nada es más práctico).

“Podremos tener todo, pero queridos jóvenes, si falta la pasión del amor, faltará todo. La pasión del amor hoy, y dejemos que el Señor nos enamore y nos lleve hasta el mañana”.

“Ustedes, jóvenes, pueden pensar que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa pero solo para el futuro y nada tiene que ver con vuestro presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora”, ha advertido el Pontífice.

“Y en el ‘mientras tanto’ de esa hora, les inventamos o se inventan un futuro higiénicamente bien empaquetado y sin consecuencias, bien armado y garantizado con todo ‘bien asegurado’”, ha explicado.

“No queremos ofrecerles a ustedes un futuro de laboratorio. Es la ‘ficción’ de alegría, no la alegría del hoy, del concreto, del amor. Y así, con esta ficción de la alegría los ‘tranquilizamos’ y adormecemos para que no hagan ruido, para que no molesten mucho, para que no se pregunten ni pregunten, para que no se cuestionen ni cuestionen; y en ese ‘mientras tanto’ sus sueños pierden vuelo, se vuelven rastros, comienzan a dormirse, son ‘ensoñamientos’ pequeños y tristes”, ha observado el Papa.



Crea en mi un corazón puro, oh Dios



Servicio de oración de cuaresma

Por los sobrevivientes de abuso sexual

Y por las personas en la Iglesia

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.,

Dirigirá la Arquidiócesis de Newark en Oración

Por la sanación, reconciliación, y justicia;

Por solidaridad con las víctimas, por solidaridad en la Iglesia.

Jueves, 28 de marzo del 2019 • 7:30 PM

Catedral Basílica del Sagrado Corazón, Newark, NJ

Animamos a todos a unirnos como una sola Iglesia.



El ministerio parroquial local ayuda a los refugiados a establecerse en los Estados Unidos

Por **Melissa McNally**
 Editora *The Catholic Advocate*

Actualmente en este clima político, que tiene “cero tolerancia” hacia las normativas de inmigración y un estancamiento legislativo que mantiene a los solicitantes de asilo fuera de los Estados Unidos, vemos que los refugiados se encuentran en una situación vulnerable.

El Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R., expresó “una profunda decepción” hacia la retórica “deshumanizadora” que prosiguió el discurso público del 8 de enero del Presidente Trump sobre los temas de inmigración.

“Estos hombres, mujeres y niños, ni son números, ni estadísticas criminales, sino personas de carne y hueso con sus propias vidas e historias. La mayoría huyen de la miseria humana y la violencia brutal que amenazan sus vidas. Las caricaturas falsas y llenas de miedo buscan provocar una especie de amnesia que hace que esta gran nación niegue nuestras raíces de inmigrantes y refugiados,” dijo el Cardenal Tobin. “Aquellos que vienen a nuestras fronteras en busca de asilo o para escapar de la aplastante pobreza no son peones en un debate político, sino que son los extranjeros de nuestras Escrituras que nos piden constantemente que les demos la bienvenida. Como pastor del pueblo de Dios en el norte de Nueva Jersey, les ruego a todos nuestros líderes legislativos que se unan por el bien común. Que superen sus diferencias para el bien de todos. Hay vidas que literalmente dependen de ello.”

Catherine Mulroe, feligrésa de la parroquia de Santa Teresa de Calcuta en Montclair, está de acuerdo con los sentimientos del Cardenal Tobin. “Debemos recordar, como cristianos, que Jesús fue un refugiado”, dijo ella. “Es absurdo tener tanto miedo de ‘otro’.” Mulroe ha encabezado el ministerio de restablecimiento de refugiados en su parroquia que trabaja junto con Caridades Católicas de la Arquidiócesis de Newark.

Hacia finales de 2016, Caridades Católicas fue aprobada por la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos para iniciar un programa a partir del año siguiente para recibir a decenas de familias refugiadas de todo el mundo. Sin embargo, debido al cambio de política gubernamental del presidente recién inaugurado, muchos de los refugiados que se esperaban que llegasen, nunca vinieron.



Fotos enviadas

Sayed Abbas celebró su cumpleaños con los voluntarios del ministerio de restablecimiento de refugiados.

“Cada año, el presidente establece el límite de la cantidad de refugiados que permite estar en el país. Bajo el presidente Obama, esos números eran aproximadamente 96,000, y en su último año, él propuso aumentar esos números a 120,000” explicó Maria Biancheri, directora especialista de subvenciones para las Caridades Católicas.

Para adaptarse a ese aumento esperado, el Departamento de Estado necesitó nuevas agencias de restablecimiento y las Caridades Católicas fueron aprobadas para empezar a aceptar refugiados en 2017.

“Sin embargo, al comenzar su presidencia, el presidente Trump redujo significativamente el límite de la cantidad de refugiados que permitiría ingresar al país, ya que es una prerrogativa de todos los presidentes,” dijo Biancheri. “En 2018, lo bajó a 45,000, pero solo unos 25,000 lograron llegar. Para el año 2019, el límite es de 30,000.”

Antes de este cambio, Mulroe invitó a Biancheri a su parroquia para hablar sobre las formas para acoger a los refugiados. Mulroe y un grupo de unas 70 personas asistieron a la reunión. Con la ayuda de las Caridades Católicas, el ministerio de restablecimiento de refugiados en Santa Teresa se conectó con dos hombres sirios que necesitaban asistencia. El grupo estableció una página de GoFundMe para recaudar fondos para los refugiados. El ministerio se dividió en grupos para poder inscribirlos en clases de inglés-ESL, para

ayudarles a encontrar empleo y una vivienda más permanente.

Los dos hombres, Abd Aljoooni y Sayeed Abbas, necesitaban un lugar para vivir. Mulroe se ofreció a acogerlos. En menos de una semana después de su llegada, la administración de Trump prohibió a los viajeros de Siria a ingresar a los Estados Unidos. “Esto hace que uno se pregunte sobre el destino -ellos no hubieran estado aquí,” señaló Mulroe. Después de que vivieran en su casa durante tres semanas, fueron trasladados a una casa misionera, propiedad de la Iglesia Metodista Park United en Bloomfield. Aljoooni partió hacia Dearborn, Michigan, donde hay una gran población de habla árabe. “Simplemente no estaba cómodo aquí,” explicó Mulroe. Los voluntarios recaudaron dinero para que Aljoooni pudiera pagar el alquiler por unos meses en su nuevo hogar.

Burke tuvo cuidado de no entrometerse en las circunstancias del recorrido personal de los refugiados. “Aprendí que el hecho de pertenecer a una comunidad cuando llegan aquí es extremadamente importante. El aprender el inglés también es extremadamente importante,” ella explicó. “Aprendí que cada refugiado es un individuo y tiene sus propias esperanzas y sus sueños, y no todos van a tomar el mismo camino. Necesitamos ayudarlos a que puedan comunicar lo que desean hacer y ayudarlos a tomar los pasos hacia sus sueños.”

Abbas progresó. Durante sus primeras

semanas en América, él consiguió un trabajo en un restaurante en Montclair. “Sayeed es como un hijo o un sobrino para mí,” explicó Mulroe. “Él es únicamente la persona más cariñosa, optimista; Él es realmente una bendición.”

Abbas explicó que huyó de Siria durante su último semestre en la universidad. “Querían que me inscribiera en el ejército,” él dijo. Él viajó a Tailandia con un amigo y se quedó allí ilegalmente. Mientras estuvo en Tailandia, solicitó asilo con las Naciones Unidas. El proceso duró cinco años antes de que Caridades Católicas aceptaran su caso. Él acredita a la organización y a los voluntarios como Mulroe porque le ayudaron a instalarse en los Estados Unidos.

“Cathy es como un ángel. Su familia es tan encantadora y su casa era tan cálida y acogedora. Gracias a los voluntarios, me pude adaptar bien,” dijo Abbas. “En el pasado, yo fui una vez, una de esas personas en la frontera. Yo siento lo que ellos están sintiendo en este momento. Yo he pasado por lo mismo.”

Él actualmente asiste a la Universidad de Seton Hall, donde espera obtener el título de



Maria Bambrick-Santoyo y Catherine Mulroe de la parroquia de Santa Teresa de Calcuta en la cena de gala de las Caridades Católicas celebrada el mayo del año pasado.



Desde la izquierda a la derecha, John Westervelt, Director Ejecutivo de las Caridades Católicas; el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.; y Mons. Robert Fuhrman, Presidente de la Junta Directiva de las Caridades Católicas.

trabajador social. “Yo quiero ayudar a otros al igual como ellos me han ayudado,” afirmó.

Padre Benny Prado, párroco de Santa Teresa de Calcuta, se relaciona con la lucha de los refugiados. Oriundo de Nicaragua, el emigró hace más de 30 años a los Estados Unidos. “Me fui de Nicaragua porque allí había una situación política peligrosa,” él explicó. El régimen Sandinista estaba en el poder y, como adolescente, se habría visto obligado a unirse al ejército. “Conocí a personas en el vecindario que murieron porque les dijeron que lucharan sin ningún entrenamiento.” A los 15 años de edad, viajó al Bronx con un primo mayor. No hablaba inglés y vivía con los parientes de su madre. Seis meses después, su padre llegó a los Estados Unidos, seguido un año después por su madre y su hermana.

“Con las experiencias que he tenido y desde donde vine, yo entiendo la desesperación de los refugiados,” dijo el Padre Prado. “Yo soy un gran creyente de la justicia social y comparto la visión del Cardenal Tobin. Estoy muy agradecido por el comité diverso aquí en Santa Teresa y por los voluntarios del ministerio que ayudan a los refugiados necesitados.”

El cambio en la política gubernamental hizo que los servicios de restablecimiento de refugiados de las Caridades Católicas cerraran en diciembre del 2018, pero a pesar de esto, la obra de ayudar a los refugiados sigue continuando. Las Caridades Católicas tienen contrato con el Comité Internacional de Rescate en Elizabeth, N.J., y continúa ayudando con las clases de inglés-ESL y con la formación profesional.

Actualmente, el ministerio de restablecimiento de refugiados en Santa Teresa ayuda a una familia que llegó de El Salvador. Los voluntarios recientemente organizaron un desayuno para recaudar fondos para planificar sus próximos pasos. La campaña del grupo GoFundMe, continúa recibiendo donaciones de los miembros de la comunidad que apoyan sus esfuerzos. Al grupo le gustaría restaurar la rectoría de Nuestra Señora del Monte Carmelo en Montclair para albergar a más refugiados. “Algunas familias podrían quedarse en esa rectoría - unas cuatro o cinco,” señaló Mulroe.

Abbas se mantiene regularmente en contacto con Mulroe. Él se ha adaptado tan bien a los Estados Unidos que el pasado mes de mayo, recibió el premio del Espíritu del Corazón en la cena de gala de las Caridades Católicas. A los voluntarios de la parroquia de Santa Teresa de Calcuta se les otorgó el premio del Servicio de Socios Comunitarios por “decidir, como cristianos, tomar una posición de apoyo a los refugiados.”

En su discurso de agradecimiento, Abbas se refirió hacia Mulroe y a sus compañeras voluntarias como sus “madres estadounidenses.” Él le dio crédito al ministerio de refugiados reestablecidos y a las Caridades Católicas por su éxito y felicidad. “Estoy muy agradecido por todos los que me han apoyado, aunque haya sido solamente con una sonrisa o con simplemente decir, ‘bienvenido a los Estados Unidos,’” dijo Abbas en su discurso. “Desde el fondo de mi corazón, Dios los bendiga a todos y Dios bendiga a los Estados Unidos.”

Lisboa, Portugal: Próxima JMJ 2022

Portugal será el país anfitrión de la XXXV Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) en el verano de 2022, según anunció hoy el prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, Cardenal Kevin J. Farrell, en nombre del Santo Padre, al final de la Misa de envío de la JMJ, celebrada en el Campo Juan Pablo II de la capital de Panamá.

En una conferencia de prensa celebrada cerca de dos horas después del anuncio del Papa Francisco, representantes de la organización de la JMJ 2022 ofrecieron las primeras declaraciones oficiales. Instituida por el Papa Juan Pablo II, la Jornada Mundial de la Juventud es uno de los mayores eventos del mundo. Cada edición se realiza en una ciudad diferente con un programa que engloba celebraciones religiosas y actividades de ámbito cultural y social. La característica principal de la JMJ es la de contar siempre con la presencia del Papa, que se hace peregrino entre los miles de jóvenes peregrinos que participan. La organización de cada edición de la JMJ corresponde al Dicasterio vaticano para los Laicos, la Familia y la Vida en colaboración con un Comité Organizador Local.

Agradecido por la “generosidad del Patriarcado, la Iglesia de Portugal y las autoridades nacionales y locales”, el Padre Alex-



andre Awi Mello, Secretario del Dicasterio, felicitó a Lisboa a nombre del prefecto, el Cardenal Kevin J. Farrell.

Según Awi Mello, será particularmente significativo para la próxima JMJ el vínculo entre Portugal y los países de habla lusa

(Angola, Mozambique, Brasil, Timor Est, Macao, Cabo Verde, etc.), así como la “vocación evangelizadora universal de la Iglesia portuguesa”, que en su historia ha cumplido con “el plan de Dios” para llevar el Evangelio a todas las partes del mundo.

¿CÓMO VAS A VIVIR TU CUARESMA ESTE 2019?

RECUERDA ESTAS TRES ORIENTACIONES

ORACION



PARA CONECTARNOS CON DIOS Y RECIBIR LA SABIDURÍA PARA CONOCERNOS A NOSOTROS MISMOS ENCONTRAR NUESTRA FELICIDAD Y COMPARTIRLA.

LIMOSNA



COMPARTIR TODO LO QUE DIOS NOS DA DIVIDE LAS PENAS A LA MITAD Y MULTIPLICA NUESTRA ALEGRÍA. LA LIMOSNA NO ES UN ACTO DE DESPRENDIMIENTO ES UN COMPARTIR DE DICHA.

AYUNO



PARA RECORDAR Y SOLIDARIZARNOS CON LOS QUE SUFREN. PARA DEJAR DE PENSAR EN AUTOCOMPLACERNOS. PORQUE UN POCO DE HAMBRE NOS HACE Apreciar LA SACIEDAD QUE A DIARIO TENEMOS.

Misión Parroquial de Cuaresma

VIVIENDO NUESTRO CAMINO

CUARESMAL CON JESÚS

Viernes Marzo 15, 2019

JESÚS HIJO DE DIOS

Norma y Ricardo Fernández

Viernes Marzo 22, 2019

JESÚS BUEN PASTOR

Fr. Eduardo Bustamante

Viernes Marzo 29, 2019

JESÚS SANADOR

Fr. Duberney Bermúdez

Jueves Abril 4, 2019

JESÚS MAESTRO

Fr. Juan A. Ortega

Viernes Abril 12, 2019

JESÚS REDENTOR

Fr. Marco Siqueira



 **6:45 PM**

**Viacrusis
Y**

Reflexión del Tema

St. Aloysius Church

691 West Side Ave Jersey City, NJ 07304

Parking Disponible en Lincoln Park



GAÑE TRANQUILIDAD

Finalice Decisiones Importantes Hoy



El momento es ahora para que usted planifique su memorial con Cementerios Católicos.

- ✓ Tome decisiones sin estrés
- ✓ Escoja opciones que reflejen su fe
- ✓ Dé a conocer sus deseos
- ✓ Alivie una carga para su familia durante un momento difícil
- ✓ Ahorre con los precios bajos de hoy y alivie preocupaciones económicas con planes de pago flexibles

Elija entre muchas opciones hermosas de memorialización incluyendo el Entierro Tradicional, Mausoleos Interiores o Exteriores, Nichos de Cremación con Frente de Cristal o Mármol, o Mausoleos Familiares.



Planifique su Memorial con Cementerios Católicos

Hable con un Consejero hoy sin obligación. Sin cita previa.

Llame, visítenos en persona o hágalo en línea

888-498-5209

www.cementerioscatolicos.org

† Cementerio Holy Cross † Cementerio Gate of Heaven
† Cementerio Santa Gertrudis † Cementerio Maryrest
† Cementerio Holy Name † Cementerio Cristo Rey
† Cementerio Holy Sepulchre

Un Ministerio de la Arquidiócesis de Newark
CEMENTERIOS CATOLICOS
Para Nuestra Comunidad Católica

